

Boletín Informativo Misioneras de Cristo Jesús

DOMUND 2025



Octubre '25
nº 488

Misioneros de esperanza entre los pueblos

Queridos hermanos y hermanas: en este mes tan significativo para todos los misioneros y misioneras, les compartimos algunos extractos del mensaje del Papa Francisco para el día del DOMUND 2025, que celebraremos el próximo domingo 19 de octubre.

He elegido este lema: **“Misioneros de esperanza entre los pueblos”**, que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental de ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado «para una esperanza viva» (cf. 1 P 1,3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras

1. Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza

...mantengamos la mirada orientada hacia Cristo, el centro de la historia, que «es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre» (Hb 13,8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en el “hoy” de su presencia histórica.

En este místico “hoy”, que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios.

...Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jr 29,11). De esa manera, se convirtió en el **divino Misionero de la esperanza**, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza»

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

2. Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GS1).

...Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras *ad-gentes*, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,18-20).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más

“desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida.

Por lo tanto, renuevo la invitación a ser signos de esperanza, con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta. Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñen a vivir con esperanza. Y a través del contacto personal podremos transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor. En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. «Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero»

3. Renovar la misión de la esperanza

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces **“gente de primavera”**, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras» sobre la existencia humana.

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque “la persona que espera es una persona que reza”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de

la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía.

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración..., Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, la evangelización es siempre un proceso comunitario, Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia», una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia,... Y les exhorto a todos ustedes, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

...acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza. A Ella le confiamos este deseo «Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo»

Papa Francisco, 6 de febrero 2025



Experiencias Misioneras en Roquetas de mar - Almería

Experiencias Misioneras en Roquetas de mar - **ESPAÑA**

Mi experiencia en el campamento de verano

En julio de 2025 participé en un campamento organizado por la fundación **“Amigos de Africa”**, una experiencia realmente rica y bonita. Estuve muy contenta con el grupo, con lo que trabajamos y compartimos durante todo este tiempo. Nos apoyamos mutuamente de muchas maneras, tanto en lo humano como en lo espiritual. Los momentos de oración en común y el compartir nuestra fe me ayudaron a profundizar mi relación con Dios y a fortalecer mi vida cristiana.

Este verano fue diferente, verdaderamente especial. En lugar de descansar o dejar pasar el tiempo, decidí viajar a un lugar donde la vida no siempre es fácil, donde los niños tienen miradas puras pero llenas de historias. En el corazón de un país desarrollado aún viven migrantes que luchan cada día por sobrevivir y aferrarse a la esperanza. Poder compartir con ellos alegría, arrancar una sonrisa a los niños, me llenó profundamente. Atesoro esas sonrisas puras en medio de tantas dificultades, y descubrí que este verano no fui solo a dar, sino también a recibir: amor, lecciones de vida y un verdadero despertar del corazón.

Cada mañana, de 10 a 13 horas, nos reuníamos en la plaza del barrio para jugar con los niños, compartir momentos y disfrutar con ellos. Cantamos, bailamos, jugamos... y cada día sus rostros iluminados me llenaban de esperanza. Eran para mí ángeles que Dios ponía en mi camino, con su inocencia, alegría y sencillez. Me siento profundamente agradecida por cada niño que tocó mi corazón y me enseñó a vivir con generosidad y alegría, incluso en medio de tantas carencias materiales.

Por las tardes, participé en clases de español con jóvenes inmigrantes. Escuchando sus historias, entendí el esfuerzo y el deseo que tienen de aprender para poder mejorar sus vidas en un país extranjero. Compartimos conversaciones sobre sus experiencias en España, sobre las dificultades que enfrentan y los sueños que los sostienen. Muchos de ellos no tienen casi

nada, salvo su esperanza y su deseo de ayudar a sus familias. La vida del inmigrante nunca es fácil, pero su valentía y resistencia son admirables.

Estos días de campo de trabajo en **Roquetas de Mar** me dejaron grandes aprendizajes. Aprendí de los voluntarios, de los niños, de cada persona que me abrió su vida. Pude ver de cerca la realidad de los migrantes, descubrir la presencia de Dios en cada uno de ellos y, sobre todo, contemplar la fuerza de la esperanza que los impulsa a buscar una vida digna y justa.

Para mí fue una oportunidad enorme: cambió mi mirada, transformó mi corazón, me ayudó a profundizar en mi fe y a crecer en amor hacia los demás. También me enseñó a vivir con empatía y solidaridad, especialmente hacia quienes más lo necesitan. Esta experiencia ha dejado una huella imborrable en mi vida y en mi manera de ver el mundo.

Estoy muy agradecida a todas las personas que me ayudaron y me acompañaron durante estos días de campamento. Que Dios nos bendiga a todos y nos regale siempre su amor y su misericordia, para que podamos seguir viviendo y compartiendo nuestra vida con los demás.

¡Muchas gracias de corazón! Tham mcj



Fue una experiencia diferente, inspiradora y conmovedora.

Con los jóvenes y adultos del grupo de voluntarios: Un encuentro con una cultura abierta, amable y acogedora. Conviví con personas de diferentes generaciones, mayores y jóvenes. Me sentí bienvenida y aceptada en el grupo. Me impresionó la entrega y participación de cada uno, incluso de los jóvenes.

Lo que aprendí es que debo respetar las diferencias de cada persona y apreciar lo que otros hacen, y agradecer por todo.

Con los jóvenes migrantes: La realidad vivida con esperanza. Vi el ambiente y escuché la vida de los jóvenes migrantes, sus deseos de tener un trabajo y enviar dinero a sus familias, sus deseos de aprender español de obtener papeles y ser un aporte a la sociedad.

Desde mi perspectiva, vi la esperanza que ellos llevan, y eso me dio esperanza a mí también. El esfuerzo que los jóvenes han puesto para aprender español me transmitió confianza.

Una identidad común: Me tocó mucho ver la realidad allí. Sentía algo dentro de mí. No sé cómo ponerlo en palabras. Pero una cosa es muy clara y fuerte: el sentido de unidad con ellos, con todos. La identidad misma... somos hijos de un único Dios.

Cuando rezamos el Padrenuestro, sentía más esta identidad universal de todos nosotros."

Durante aquellos días, lo que a mí me impresionó más profundamente fue la Esperanza. Esta esperanza que es como una cuerda que alguien nos extiende y a la que nos aferramos, que nos une a la vida.

Me gustaría terminar con una cita del Papa Francisco:

También creo firmemente que la esperanza es humilde, pequeña, pero indispensable. Es la sal de nuestra vida diaria.

—Papa Francisco -
Mensaje para la
38.^a Jornada
Mundial de la
Juventud
XIAOLI ZHAO



VENEZUELA:

Katherine Tatis, novicia en Venezuela
Misiones, Parroquia San José de Paraguaipoa 2025. Misioneros De Esperanza Entre Los Pueblos

La Unión Misional Pontificia como parte de las Obras Misionales Pontificias, invitó a los religiosos y seminaristas en formación a un campamento de misiones, en la Parroquia eclesiástica San José de Paraguaipoa en la guajira venezolana, en la que participé como Novicia Misionera de Cristo Jesús.



Puedo decir que esta experiencia me permitió renovar aún más esa pasión misionera que el mismo Cristo sembró en mí, así como encontrar a ese Dios presente de una manera diferente, volviendo la mirada a Él, en donde la comunidad indígena lucha por conservar su cultura y su confianza plena en Él, en "Maleiwa" (Dios) que nunca les deja solos. Esto me llevó a sentir realmente que Cristo se hace presente ahí donde los sencillos se abandonan de forma total en su divina providencia; lo cual me recordó que la fe nunca tendrá fronteras, que la fe, mi fe debe surgir de aquello que está sembrado en lo más profundo de mi corazón.

Encontré una comunidad que con alegría compartieron todo aquello que es propio del wayú a nosotros sus visitantes; quiero agradecer a Dios su entrega sincera y desprendida, la acogida a cada uno de nosotros los misioneros como hijos de la misma tierra, porque sin duda alguna, nos hicieron sentir como parte de sus familias, lo cual me habla del Amor de Dios de la forma más sincera y real. Gracias a la comunidad de Paraguaipoa por hacerme sentir amada por Dios. En cada puerta que tocamos, cada enfermo que visitamos fue el mismo Dios quien nos abrió, fue el mismo Dios quien respondió por nosotros; fue, es y será siempre Él quien nos conduzca al encuentro con el otro Cristo que es nuestro hermano.

Doy gracias también a los 22 participantes de estas misiones, religiosas y seminaristas en formación y sacerdotes, por el testimonio de su fe, por vivir el evangelio desde su vida e invitarme a seguir haciéndolo, compartiendo con esta comunidad que nos deja ardiendo el corazón de esperanza y amor, que tanto recibimos, lo que hizo acrecentar cada día más el amor por nuestra vocación. Me quedo con el corazón lleno de amor, de sonrisas, de rostros, palabras y actos que me mostraron a mí y a cada uno de nosotros esa presencia viva y real del Dios Misericordioso, del Dios Amor.

Quiero quedarme con estos tres interrogantes que se suscitaron en uno de los momentos de la misión, y que le pido al mismo Cristo que me permita siempre recordarlos en los peores y mejores momentos de este mi seguimiento:

- ¿Que he hecho por Jesús?
- ¿Qué estoy haciendo por Jesús?
- ¿Qué voy a hacer por Jesús?

Gracias Señor. Gracias por seguirme llamando, por el encuentro y la comunión con el otro, ¡y por hacerte presente en la cultura wayú!



JAPON

Peregrinos de Esperanza en la Tierra del Sol Naciente

En la bella y culturalmente rica nación de Japón, la Iglesia Católica es a menudo descrita como un “pequeño rebaño”.

Puede que nuestro número sea escaso, pero la fe que aquí

florece es un testimonio de las formas silenciosas y profundas en que el Espíritu Santo actúa en cada rincón del mundo. Es una fe que no se nutre en grandes catedrales rebosantes de multitudes, sino en las comunidades íntimas y entregadas que forman oasis espirituales en medio de una sociedad bulliciosa. Uno de esos vibrantes oasis es la Universidad Sofía en Tokio, una reconocida institución católica donde la vida intelectual y espiritual de los estudiantes es cuidadosamente alimentada.

Si bien la Universidad Sofía es celebrada por su excelencia académica, su verdadero corazón se encuentra en las innumerables formas en que se anima a los estudiantes a desarrollar su creatividad, su compasión y su conexión con las necesidades de la sociedad. A través de clubes de voluntariado, campañas de caridad y programas de servicio, aprenden que el conocimiento encuentra su más alto propósito en el servicio. Entre estos grupos vitales, la Asociación de Estudiantes Católicos se erige como un faro de fe, un lugar donde nuestros jóvenes se reúnen no solo como estudiantes, sino como hermanos y hermanas en Cristo. En este grupo, se les da la preciosa oportunidad de profundizar su fe y de asumir su papel como miembros activos y responsables de la Iglesia.

Este no es un objetivo meramente abstracto; hemos sido bendecidos al ver florecer sus frutos año tras año. Para muchos estudiantes, la fraternidad y la guía espiritual que encuentran en la asociación se convierten en la tierra fértil donde comienza su propio camino de fe. Es una alegría profunda ser testigo de cómo los estudiantes, a través de su participación, se sienten movidos a solicitar el bautismo y a ser acogidos en nuestra familia católica. Además, esta comunidad ha sido también un semillero de vocaciones. Hemos visto a jóvenes que, inspirados por sus experiencias y por el carisma jesuita que anima nuestra universidad, disciernen y responden al llamado de Dios para entrar en la Compañía de Jesús.





La vida de la Asociación de Estudiantes Católicos está entrelazada en el ritmo diario y litúrgico de la universidad. Es una alegría presenciar su compromiso mientras sirven a la comunidad. Se preparan con reverencia para la Misa, proclamando la Palabra de Dios como lectores o sirviendo en el altar con serena dignidad. Su participación transforma la liturgia de un servicio al que asisten en un acto sagrado que ayudan a crear para toda la comunidad. Su camino de fe también los lleva más allá de los muros del campus. A través de visitas organizadas a diferentes

iglesias de la región, se convierten en peregrinos en su propia tierra, descubriendo la rica historia de la Iglesia en Japón y conectando con la gran familia católica.

Esta fe no es algo para guardarse; es un don para ser compartido. Una de las expresiones más hermosas de esto es su proyecto de hacer y vender rosarios. Cada cuenta ensartada en el cordón es una oración, y cada rosario vendido se convierte en un doble regalo: un instrumento para la devoción para quien lo compra, y una fuente de fondos para ayudar a los pobres y marginados. En este acto simple y tangible, la oración y la caridad se hacen una. Además, estos estudiantes son las manos que ayudan y los rostros que acogen en los grandes eventos y ceremonias de la universidad, representando el espíritu católico de hospitalidad y servicio que yace en el fundamento de Sofía.

Recientemente, cuando las vacaciones de verano ofrecieron un bienvenido respiro a los estudios, nuestros estudiantes católicos se embarcaron en un tipo diferente de viaje. Durante tres días, nos reunimos en las tranquilas afueras de Tokio, dejando atrás el ritmo de la ciudad para encontrar un compás diferente: uno de oración, fraternidad y profunda reflexión. Nuestro propósito era doble: fortalecer los lazos de fraternidad que nos sostienen y sumergirnos en el tema del próximo Año Santo 2025: "Peregrinos de Esperanza". El tema de la esperanza adquirió una resonancia particularmente profunda para nosotros este año, ya que 2025 marca el 80º aniversario de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Este sombrío hito en la historia de nuestra nación llama a toda persona de buena voluntad a una profunda reflexión sobre la paz. Nos sentimos humildes y orgullosos de que dos de nuestros propios estudiantes fueran

representantes. Emprendieron una peregrinación para participar en las conmemoraciones, uniendo sus oraciones a las de miles de personas en una poderosa súplica por la paz y la abolición de las armas nucleares.



Regresaron a nuestro encuentro de verano no solo con recuerdos, sino con un solemne testimonio para compartir. Su experiencia se convirtió en la piedra angular de nuestro encuentro. Fue una lección poderosa y viva de lo que significa ser un ‘Peregrino de Esperanza’: estar en un lugar marcado por un sufrimiento inimaginable y elegir activamente ser una voz por la paz, la reconciliación y la vida. Esto cimentó nuestras discusiones y nos recordó que nuestra esperanza cristiana no es una huida del dolor del mundo, sino un compromiso valiente con él, armados con la oración y un compromiso por la justicia.

Este poderoso testimonio preparó el terreno para nuestro encuentro de tres días, mientras buscábamos profundizar en el significado de ser “Peregrinos de Esperanza”. Comenzamos reflexionando sobre la Esperanza. ¿Qué es esta esperanza cristiana que estamos llamados a encarnar? No es un mero optimismo de que las cosas mejorarán por sí solas. Más bien, es una confianza firme arraigada en la Resurrección de Jesucristo. Es la convicción de que, incluso en tiempos de oscuridad, incertidumbre o lucha personal, el amor y la luz de Dios triunfarán finalmente. Para nuestros estudiantes, que viven en una sociedad a menudo muy secular y exigente, este mensaje de esperanza inquebrantable es un ancla poderosa para su fe.

Nuestro encuentro en sí mismo fue una experiencia de Peregrinación. Una peregrinación es un viaje con un propósito sagrado y, aunque no viajamos a un santuario lejano, peregrinamos juntos en espíritu. Caminamos, hablamos, compartimos comidas y oramos como una sola comunidad. En nuestras discusiones grupales y momentos de silencio compartido, llevamos las cargas los unos de los otros y celebramos las alegrías de los demás. Esta experiencia de caminar juntos, de ser una comunidad de apoyo en un viaje común, es la esencia misma de la Iglesia como pueblo peregrino. Nos recordó que nadie camina solo por el sendero de la fe.



El tema también llama a la Renovación. El Jubileo es un tiempo para abrir las puertas de nuestro corazón a la misericordia de Dios, para buscar la reconciliación y para renovar nuestro compromiso de vivir el Evangelio. Nuestro tiempo de retiro proporcionó un espacio para esta renovación espiritual. A través de la oración, la reflexión sobre la Escritura y el sacramento de la Reconciliación se invitó a los estudiantes a

deponer sus ansiedades y a ser fortalecidos por la gracia de Dios. Regresaron a su vida diaria no solo descansados, sino espiritualmente renovados, listos para ser testigos del amor renovador de Dios en sus familias, aulas y comunidades.

Finalmente, reflexionamos sobre el llamado a la Apertura Universal. El Papa Francisco enfatiza que el Jubileo debe ser un tiempo para abrir puertas, no solo las Puertas Santas de las basílicas, sino las puertas de nuestro corazón a los pobres, a los que están solos y a los olvidados.

Un Círculo de Esperanza Más Amplio: El Grupo Emaús

Este espíritu de apertura de corazón se extiende más allá de un solo grupo. También tengo la bendición de compartir con ustedes la historia de otra comunidad aquí en Sofía llamada "Emaús". Este grupo encarna maravillosamente el lema de la universidad: "Para los Demás, con los Demás". Lo que hace especial a Emaús es su carácter inclusivo; sus miembros no son sólo católicos, sino que también incluyen a estudiantes de otras religiones, como el budismo y el islam, así como a aquellos que están explorando su espiritualidad.

Se reúnen en un espíritu de verdadera fraternidad y amistad. El propósito del grupo es crear un espacio seguro y acogedor donde los estudiantes puedan profundizar su vida espiritual, compartir sus caminos personales con una mente abierta y aprender de diferentes culturas y religiones. A través de actividades como compartir el Evangelio, estudiar la Biblia y aprender sobre las tradiciones de los demás, construyen puentes de entendimiento y respeto. El grupo Emaús fomenta el diálogo ecuménico e interreligioso de una manera muy delicada y profunda, acompañando a los estudiantes a su

propio ritmo en sus singulares viajes espirituales. Es un ejemplo vivo de una Iglesia que camina con todos, escuchando y compartiendo en un diálogo de vida y fe.

Conclusión

En un mundo a menudo tentado por la desesperación, la fe vibrante de la Asociación de Estudiantes Católicos y el espíritu inclusivo y fraterno del grupo Emaús son signos poderosos de esperanza. Para todos nosotros en la vida religiosa, esta esperanza es especialmente conmovedora. Mientras enfrentamos los desafíos de nuestro tiempo —la disminución de las vocaciones y la realidad del envejecimiento de nuestras comunidades—, la energía y la fe sincera de estos jóvenes son un profundo consuelo y un signo de la fidelidad de Dios. Ellos son el futuro de la Iglesia en Japón, y nos aseguran que las semillas de fe plantadas hace mucho tiempo continúan creciendo y dando nuevo fruto.

Nguyen Thi Thuy



Sueños, deseos, anhelos ... Proyectos misioneros

ROSHNI JOJO, India

Retos de la misión

El misionero a la hora de comunicar el mensaje hoy necesita adaptarse al mundo actual, por tanto, debe ser flexible y tener capacidad de cambio, convicciones firmes, grandes ideales y mucha energía y fuerza de voluntad, además de celo apostólico para realizar su trabajo misionero.

Siguiendo los pasos de los grandes Misioneros como san Francisco Javier, debemos cuidar los encuentros personales y tener un lenguaje sencillo con la gente. A través de nuestra vida transmitir el amor. Tenemos que preocuparnos por nuestras comunidades cristianas, procurando formar a los catequistas y agentes pastorales y junto a ellos hacer que nuestras comunidades sean lugares donde se viva y ponga en práctica la misión.

En estos meses de formación he podido encontrar respuestas a muchos de los interrogantes que tenía en mi interior: ¿Cuál debe de ser la motivación misionera? ¿Qué sostiene hoy al misionero? ¿Cuál debe de ser la metodología que seguir? Y ¿Cuál es el compromiso misionero? En los temas de espiritualidad he sentido claramente que Cristo es el centro de mi vida, el que motiva y da sentido a todo lo que hago, mi ejemplo a seguir y el que guía y acompaña mis pasos.

El diálogo como posibilidad de encuentro con el otro

Seguimos esforzándonos por crear diálogo, y que a través de éste podamos entablar contacto con la gente, salir a su encuentro en el nombre de Jesús y permitir que ellos puedan dialogar también con nosotros. Tenemos que escuchar y estar atentos a sus deseos, preguntas, sus angustias y esperanzas.



Que son las mismas del resto de la humanidad, y tratar de encontrar respuestas activas para cada una de sus necesidades.

Debemos, además, ser colaboradores en la misión común de la Iglesia. Participar en el diálogo interreligioso, descubriendo los valores y creencias de las distintas religiones, compartiendo nuestras riquezas espirituales, por ejemplo, en lo que se refiere a la oración y la contemplación, la fe y el camino de búsqueda de Dios.

Como misioneros tenemos la misión de difundir el mensaje del evangelio y las enseñanzas de Jesús. El objetivo es acercar la gente a la fe. Proporcionar experiencias de encuentro personal con Dios. Como misioneros estamos activamente comprometidos a compartir nuestra fe mediante la enseñanza y la predicación a personas individuales, proporcionando orientación espiritual.

Tierras de misión en la India

Se necesita apoyo y ayuda a los alumnos en su proceso de formación educativa. Necesitamos construir una base sólida en la educación, para ello es importante visitar a las familias regularmente, para concienciar a los padres sobre la importancia de la educación. Dar clases particulares sobre diferentes temas, por lo menos durante dos horas diarias para aquellos que son pobres y tienen dificultades en el estudio. Quiero concentrarme y comprometerme más en ayudar a las chicas jóvenes, acompañarlas y compartir mi fe con todos.

Conclusión

Me gustaría agradecer a las Misioneras de Cristo Jesús por enviarme a asistir a este curso de formación internacional. Para mí es una buena oportunidad de conocer una nueva cultura, aprender un nuevo idioma, mejorar mi conocimiento y tener una amplia visión de mi próxima misión.

Quiero, también, dar las gracias a la escuela de formación misionera y al equipo directivo que me han dado todo su apoyo durante este curso.

Me gustaría, además, agradecer a todos los profesores su generosidad y dedicación, al ofrecer su valioso tiempo y sus conocimientos. Esta experiencia me ha dado más seguridad para mi futura misión. He puesto todo mi empeño en adquirir conocimientos, han sido una fuente de inspiración y de orientación.

Huyen Ngo Thi, Vietnam

MI PROYECCION MISIONERA PARA VIETNAM EN LOS PROXIMOS AÑOS

Ser misionero es el equipaje que llevaré conmigo para aplicar a la realidad de mi país o de donde sea que luego me envíen dependiendo de las circunstancias reales del lugar. En la misión donde estoy, hay muchas minorías étnicas. Su vida económica sigue siendo muy difícil. Su nivel de conocimientos y educación es todavía bajo. También tienen pocos conocimientos sobre medicina, salud y género. Es que se casan y tienen hijos muy temprano cuando solo tienen 13 o 14 años. Sobre todo, socialmente se les mira con desprecio y les explotan. Se me ocurren cosas: cómo acercarme y ayudarles a adquirir conocimientos para mejorar la calidad de vida y la educación de los niños.

Puedo pensar en hacer pequeños proyectos basados en niños. Hacer un proyecto con los 17 objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas, puedo utilizar algunas ideas para planificar mi misión y centrarme en estos puntos a la hora de llevar a cabo mi misión.

Número 1: La calidad de género. La cultura vietnamita siempre valora más a los hombres, por lo que todo es prioritario y decidido por los hombres. En el trabajo pastoral, me centraré en aumentar los derechos y crear más oportunidades para las mujeres y las niñas.

Número 2: Energía asequible y limpia. Podemos pensar en utilizar energía solar.

Número 3: Reducción de las desigualdades. Vietnam tiene 54 grupos étnicos,



pero sólo el grupo étnico "Kinh" domina el país. Otros grupos étnicos viven principalmente en zonas montañosas, lejos de las ciudades y tienen condiciones y derechos menos favorables que el Kinh.

Número 4: Consumo y producción responsables. Vietnam se encuentra en un período de centrarse en el desarrollo económico, por lo que los vietnamitas prestan más atención a las ganancias y conveniencias

individuales que a las colectivas. Muchos productos de mala calidad afectan a la salud, al medio ambiente ecológico, generan basuras y los vietnamitas tienen la mentalidad de usarlos unas cuantas veces y luego tirarlos.

Número 5: La vida en la tierra. El área que atendemos es montañosa y tiene 13 fábricas industriales, incluidas 8 de productos químicos activos. Hay una gran contaminación del aire y los desechos industriales se acumulan en las montañas, por lo que proteger y plantar árboles tampoco garantiza que las fuentes de agua sean limpias para el uso de los humanos. No sé cuál es la solución mejor para afrontar la situación actual de aquella contaminación. Seguiré pensando y buscando para entender más.

En cuanto al compañerismo de fe, aprendí a transmitir la Biblia a los demás a través de las lecciones que brindó el profesor en la materia "la biblia y la misión". Me ayudó mucho a saber cómo llevar la Buena Nueva a los demás de una manera cercana, consistente y de acuerdo con la psicología de las personas de hoy. También pienso en la idea de organizar un "campamento bíblico de verano" con actividades por un corto período de tiempo.

Ayudar a los laicos a ser conscientes de su papel en las actividades misioneras, es extremadamente necesario en Vietnam porque su perspectiva y comprensión es que el trabajo misionero es trabajo de religiosos, religiosas y sacerdotes. Se puede comenzar con ideas como "infancia misionera, hijos misioneros". "día" para niños con actividades específicas para educarlos desde pequeños." "Adviento Misionero", "Semana Misionera" evangelización en octubre, exposiciones, ferias o intercambio sobre evangelización. "Educación" para jóvenes y adultos.



Prestar más atención y ser más proactiva en el diálogo con otras religiones en el área de misión.

Sobre todo, quiero vivir mi fe en constante relación con Jesús, compartiéndola con mis compañeros y compañeras de fe y estar siempre actualizándome con las enseñanzas de la Iglesia a través de la lectura y estudio

espiritual. Empezar a formar redes misioneras donde sea posible utilizando los medios de comunicación, todo con el fin de llevar la Buena Nueva a los más desfavorecidos.

Estos son planes para el futuro que puedo comenzar a implementar y hacerlos creativamente mejor que lo que estoy haciendo actualmente en mi apostolado. Muchas gracias.

MI SUEÑO PARA SEGUIR COMUNICANDO A JESÚS ENTRE LOS HOMBRES. Marie Christine Akishi RDC

En la Escuela de Formación Misionera, se nos pidió que presentáramos un proyecto pastoral al final de este curso sobre nuestro ser misionero y cómo hacer la misión.

Pese a la dificultad del idioma, entendí que **la vida no se trata de palabras sino de ser, estar ahí presente con tu corazón, tu mente y tu cuerpo**. Como nos dice el Papa Francisco: *“Para seguir a Jesús y estar a su servicio, debemos caminar juntos y contemplar la realidad de este mundo con los ojos y el corazón de Dios”*.

Esta experiencia me ha ayudado a comprender que en la misión no debo hacer lo que quiero, sino lo que Dios quiere de mí. En la misión no lo sabemos todo... el otro es un regalo, y no una amenaza.

Los tres objetivos, que me gustaría vivir y profundizar en mi futura misión: **SER, VIVIR y APRENDER**.

Para mí, la misión es ser, vivir, caminar juntos, aprender, compartir, conocer su propia identidad, diálogo, paciencia, respeto. Necesitamos la colaboración de todos, para completarnos mucho más entre nosotros. Como nos dice el papa Francisco: **“Si quieres ir rápidamente camina solo. Pero, si quieres ir lejos camina con otro”**. Esta manera de vivir, de acercarse a los demás, con respeto e interés por conocerlos, es necesaria, si queremos caminar juntos, sin juzgarnos. Cuando San Francisco Javier llegó a Asia, lo primero que hizo fue observar, acercarse a las personas, crear relaciones, escucharlas, conocer su forma de vivir, creer y pensar, adaptarse, aprender el idioma y dialogar. Sus acciones hablaron más que sus palabras. **Esta forma de**



vivir de San Francisco Javier me ayuda a comprender que somos diferentes, pero es posible vivir juntos si descubrimos el valor del pluralismo.

El Papa Francisco nos dice: *“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es un algo que yo puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo...”* (EG 273)

Me pregunto: **¿cómo ser misionera?** si la misión no es una parte de mi vida ni un algo que yo puedo quitar, entonces la misión es Dios mismo que está en mi Ser, entonces, **"yo soy una misión"** como nos dice el Papa Francisco y es verdad que toda mi vida es misión.

Santa Teresa del Niño Jesús, no salió de su convento para ir a otro lugar como San Francisco Javier, pero experimenta una respuesta cada vez más íntima al Amor de Dios y gritó: por fin la encontré, Mi vocación es el amor. Sí, encontré mi lugar en la Iglesia y en oración dijo a Dios: *este lugar, oh, Dios mío, eres Tú quien me lo diste... en el Corazón de la Iglesia seré Amor.* Dice eso para mostrar su intimidad con Dios y su pequeñez y su dependencia ante la grandeza del amor de Dios que ha descendido en ella.

Para mí, mi ser misionera significa estar en relación con Dios, con Jesús, en la oración y en la vida toda, reconocer su presencia en las personas y en los acontecimientos; reconocer que lo que soy y lo que tengo es Dios mismo quien me lo da. Nuestro Carisma de Misioneras de Cristo Jesús tiene como centro a Cristo Jesús. *“Nuestro punto absoluto de referencia es CRISTO, centro y sentido de nuestra vida. Como Él ha sido enviado por el Padre, así nosotras, transformadas por el Espíritu, somos enviadas por la Iglesia a anunciar y vivir la Alegre Noticia. Su amor nos empuja a seguirlo de una manera radical”* Const. 36

Al reconocer el amor de Dios presente en mi vida, quiero compartir ese amor con mis hermanos y hermanas, Nuestras Constituciones dicen: *“De Cristo hemos recibido la llamada a comunicar el amor de Dios Padre a todos los hombres”.* Const. 2

El corazón de la misión se encuentra en la Biblia: por eso me veo obligada a leer la Biblia todos los días, para ver cómo Dios y Jesús llaman a los hombres a vivir en amistad con Ellos y los envían en misión. **Contemplar todos los días cómo Jesús ama a Dios y a la gente.** Cómo se acerca de ellos para estar en relación y vivir juntos, cómo Jesús es compasivo y apasionado por los más pobres, cómo Jesús da vida a los desesperados, aprender de Jesús su forma de convivir con los demás con espíritu de escucha, observación, adaptación y sobre todo hacer las cosas siempre con amor y por amor. Madre **Maria Teresa Unzu mcj**, nos dice: ***“No olvidemos que en el día del juicio no seremos juzgados por nuestros numerosos títulos, ni por las instituciones que hemos creado, ni por las actividades que hemos realizado, ni por los países que visitamos, sino por el amor que ponemos en nuestro trabajo”.***

Desde ahora quiero estar aún más cerca de los pobres porque entendí que el mayor dolor de los pobres es no tener amigos. Todos creen siempre que sólo vienen a pedir bienes materiales y no tienen tiempo de estar con ellos para escucharlos. Esta manera de vivir de Jesús, de observar, acercarse a las personas, crear relaciones, aprender y dialogar que encontré también en la vida de San Francisco Javier, yo también deseo vivirla en mi misión.

La Iglesia siempre está en busca de su perfección total; una Iglesia que mejora su forma de vivir y de hacer. Yo también, como misionera, estoy llamada a mejorar mi vida viviendo cada día en continua conversión y en solidaridad con quienes sufren.



Historia del grupo de laicos MCJ de Kimwenza en la República Democrática del Congo

Queridas hermanas, aquí estoy para compartir con ustedes la experiencia del inicio del grupo de amigas que desean ser Misioneras Laicas de Cristo Jesús en Kimwenza.

**Cuando el Señor quiere algo, lo hace,
Y Él lo hace cuando quiere, como quiere, donde quiere y con
quien quiere.**

Nuestro pensamiento no es el de Dios

Hace dos años, en 2023, a petición de la Congregación de darnos a conocer y sensibilizar a la gente para poner en marcha el grupo de laicos MCJ, tuvimos la iniciativa de compartir nuestra vida con las personas que conviven con nosotras. Así, las novicias lo hicieron con sus amigas en el inter-noviciado con motivo de un trabajo práctico que se les había pedido en las clases. Yo lo hice con el grupo de «mujeres viudas». En otra ocasión, las novicias fueron a hacerlo a la parroquia de Santa Rita, a petición de la CONFER a todas las congregaciones para que hicieran exposiciones de nuestras diferentes congregaciones para que los jóvenes pudieran conocernos. Las acompañó la hermana Adele.

Desde que empecé a acompañar hace algunos años al grupo de mujeres viudas, ellas vienen a clausurar el año de actividades pastorales con nosotras. Hacen una evaluación de las actividades anuales, celebramos la eucaristía, representan obras de teatro, bailan y comparten con nosotras las comidas que traen.

Así que a finales de 2023 pensamos añadir algo más a lo que suelen hacer: y decidimos compartir con ellas lo que somos como Misioneras de Cristo Jesús.

Las novicias se prepararon muy bien para animar a las mujeres. También hablamos de los Misioneros de Cristo Jesús Laicos que existen en otros países y que queremos empezar también en África.

La primera vez que les hablé de ello desde la parroquia, tres personas se mostraron dispuestas a formar parte del grupo de laicos MXJ. Anoté sus nombres, pero había que



esperar a ver si seguían interesadas.

Cuando las novicias las animaron al final de este año, se presentaron las mismas mujeres y se sumó otra más. Son cuatro.

El año pasó sin que hiciéramos ninguna formación con ellas. No sabíamos cómo empezar. Entonces, una de las mujeres falleció repentinamente.

En 2024, las mujeres seguían preguntando cada vez que yo iba a la parroquia, y yo les decía que esperaran un poco más porque aún no teníamos un programa para la formación. Empezamos a invitarlas los días de nuestras fiestas. Eran muy fieles y siempre asistían. Seguían pidiendo formación.

En 2025, tras su insistencia, les prometí que empezaríamos este año. Después de hablarlo en comunidad, decidimos junto con ellas el día de formación: una vez al mes, el primer sábado de cada mes.

Vinieron por primera vez el 1 de marzo, solo vino una porque las demás se habían olvidado del día y la otra se había ido a defender la causa de su hijo, que había sido detenido. Recibimos a la que vino y le dijimos que volviera la semana siguiente, el 8 de marzo, con las demás.

Entonces nos dimos cuenta de que el 8 de marzo es el Día de la Mujer, y dudábamos que vinieran debido a la festividad.

Para nuestra gran sorpresa, aquella mañana del 8 de marzo llegaron tres, y había comenzado una fuerte tormenta. Luego, bajo la lluvia, llegó una cuarta. ¡Dios mío, qué valentía y qué amor! Estábamos muy sorprendidas.

Ese día, las novicias les hablaron de la vida de María Camino. Les dimos tiempo para que expresaran sus impresiones después de escuchar la instrucción. Estaban muy contentas, dijeron, al saber que realmente es cosa de los laicos; es decir, que María Camino comenzó a servir a Dios con fuerza siendo laica hasta fundar una congregación. Ellas también quieren contribuir en las diferentes actividades pastorales que realizamos. Algunas ya lo hacen en los grupos a los que pertenecen y quieren continuar.

Compartimos la comida y la alegría juntas, y las invitamos para el 14 de marzo.

Luego nos pusimos a preparar un plan de formación que continuaremos impartiendo durante el resto del año; entre nosotras nos repartimos los temas y los meses para la animación.

El 14 de marzo, cuando vinieron para la celebración, dijeron: «Estamos compartiendo nuestra experiencia con otras mujeres y hoy se ha sumado otra más», son cinco.

El mes de abril la reunión estaba prevista para el día 5, pero, lamentablemente, llovió mucho todo el día, una lluvia que causó muchos daños en la capital.

El martes de esa semana, cuando fui a la parroquia para reunirme con el grupo de viudas, me dijeron que seguían compartiendo con otras mujeres lo que habían oído y que se habían sumado otras tres. Pronto serán ocho o nueve. Esto me recuerda al evangelio de la llamada de los primeros discípulos; es hermoso escucharlas hablar con convicción y orgullo de convertirse en laicas MCJ.



Se dicen entre ellas, a las que hacen chikwangue (es un alimento preparado a partir de pasta de yuca (mandioca) fermentada, envuelto en hojas de bananas y cocinado al vapor) : «Como vosotras hacéis la chikwangue, los días de fiesta seréis vosotras las que lo preparéis»...

Esperamos que este entusiasmo continúe en sus corazones. Que nuestras primeras hermanas intercedan por ellas.

Y tanto fue el entusiasmo que el día 17 de septiembre, durante la visita de la Directora General a la comunidad de Kimwenza 10 mujeres se comprometieron como laicas MCJ.

Elisée Kubiya, MCJ

NOTICIAS

De nuestras familias



20/9/2025 Murió en Pamplona José Maria Ardanaz, hermano de Conchita, Delegación de España.

FELIZ Y SANTO OCTUBRE MISIONERO



www.misionerasdecristojesus.com